

Y en esta breve síntesis creemos encontrar lo característico de la doctrina mariana de Juan Pablo II: no se remonta al lugar de María en el misterio de Cristo y de la Iglesia para luego derivar a consideraciones existenciales para el *hombre contemporáneo*: más bien explica la «Contemporaneidad» de todo hombre al misterio de la Encarnación del Verbo, e. d., a la inserción del Hijo de Dios en la historia mediante la Encarnación en el seno de una Mujer, que hace a todos los hombres hijos de Dios por su «encarnación» en el Verbo a la hora del «sí» de la Anunciación: tema éste, el alcance soteriológico del asentimiento de la Virgen, sobre el que en muy repetidas ocasiones vuelve Juan Pablo II.

Pero toda esta síntesis, sobre la que nos hemos permitido hacer unas observaciones, sólo se podrá tener cuando podamos manejar los documentos —encíclicas, homilías, discursos, alocuciones— con que Juan Pablo II sigue llenando ampliamente su oficio de Maestro Supremo.

Ni que decir tiene —y ya lo hace observar el P. Bertetto— que para entonces, y para esa tarea a que apuntamos, hay que tener muy en cuenta el distinto valor de dichos documentos, observación obvia, pero que nunca podemos perder de vista.

Ahora nos toca sólo esperar a que el P. Bertetto siga en esta estupefante labor de indicar cronológicamente las enseñanzas del Papa, y sistematizar, aunque sea fragmentariamente, la abundante doctrina mariana de Juan Pablo II.

LAURENTINO M.^a HERRÁN

German ROVIRA (dir.), *Die Mutter der schönen Liebe. Die Marienverehrung im Leben der Kirche und der Christen*. Würzburg, Verlag Johann Wilhelm Naumann, 1982, 221 pp., 15 × 24.

Acaba de aparecer la publicación más reciente del IMAK (Círculo Internacional de Mariología de Kevelaer/Alemania) que viene editando cada año un volumen dedicado a un aspecto concreto de la Mariología. Esta vez, como lo indica el mismo título, se trata de la devoción mariana y de su incidencia en la vida de la Iglesia y del cristiano. Como ya los libros anteriores, también éste consta de una docena de artículos escritos por otros tantos autores en torno al tema indicado.

El motivo de haber elegido ese tema concreto fue el 450 aniversario de la aparición de Guadalupe y —casi al mismo tiempo— el VI centenario de Czestochowa (cfr. prólogo, p. 7).

Para introducir al lector en la temática, el editor, Dr. German Rovira, señala que los múltiples títulos que aplicamos —sobre todo en la Liturgia— a María no son palabras vacías, sino que expresan algo de su ser. Quiero destacar aquí sólo el de Reina-Madre que ya en el Antiguo Testamento connotaba el poder impetratorio (cfr. Introd., p. 11 s.).

El libro está dividido en cuatro partes, además de un apéndice documental. La primera parte consta de dos artículos dedicados a aspectos generales de la doctrina sobre el culto mariano. G. Rovira («La Bendita entre

las mujeres»), después de algunas consideraciones sobre los distintos términos: culto, devoción, piedad, y su respectivo alcance (p. 17 s.), ofrece un agudo y bien documentado estudio sobre los fundamentos bíblicos del culto mariano. Si el objeto de todo culto es lo santo —bien sea Dios como fuente de santidad, bien sea todo lo que El ha santificado (p. 91 s.)—, María, por ser la llena de gracia, merece un culto especial, ya que —como enseña la Sagrada Escritura— ha sido santificada por Dios de manera singular (p. 24 s.).

Anton Ziegenaus («La figura de María en la vida de fe de la Iglesia») se propone demostrar que las verdades de fe acerca de María pertenecen, no como algunos pretenden, a la periferia de la historia de la salvación, sino a su mismo centro (p. 46). Lo hace repasando los testimonios más importantes del Nuevo Testamento, desde el texto más antiguo de San Pablo (Gal 4,4 s.) hasta el Apocalipsis, sin olvidar referirse a las frecuentes tipologías del Antiguo Testamento (p. 47 ss.), destacando siempre la íntima relación que existe, a causa de la Encarnación, entre el Hijo de Dios y su Madre. Señala a continuación cómo la sana devoción mariana en la vida de la Iglesia se fundamenta siempre en esos testimonios de la Revelación divina (p. 52 ss.). María, con todos los privilegios que nacen de su maternidad divina, es «la gran señal», una imagen personal en la que el proyecto originario de la creación coincide con la Redención (p. 55), prueba tangible y concreta de que la Redención no es solamente una promesa o incluso una utopía (p. 53), ya que Ella es la prerredimida y la plenamente redimida (p. 56). Supuestas estas bases soteriológicas, la devoción puede dirigirse también a María como ejemplo ético: ejemplo de fe y de fidelidad; ejemplo de virginidad perpetua, corporal y espiritual, y de ahí —paradójicamente— ejemplo de fecundidad espiritual, y finalmente ejemplo de humildad (pp. 56-59). No olvida el autor señalar aquella vertiente de la devoción mariana que busca en Ella la intercesora, especialmente en cualquier necesidad espiritual (p. 60 s.).

La segunda parte del libro recoge cuatro artículos acerca de la «Viva devoción mariana en los pueblos cristianos». Wilhelm Havers, además de ofrecer un breve resumen histórico de la aparición de «María de Guadalupe», destaca sobre todo la importancia de esta devoción mariana —surrida sólo doce años después de la conquista de México por Hernán Cortés— tanto en aquel entonces como para el futuro del gran país americano. A continuación, Jerzy Likierski narra en breves palabras (pp. 89-94) la historia del santuario de Czestochowa y de su sagrada imagen, tan ligada a la historia de la nación polaca («La Madonna Negra de Czestochowa»).

No podía faltar, en esta serie de artículos, un ejemplo relacionado con Alemania. Leo Scheffczyk ofrece un estudio de gran interés histórico sobre la «Doctrina y piedad marianas en Pedro Canisio, como ejemplo de la devoción mariana de la contrarreforma alemana» (p. 95 ss.). Canisio, que por su influjo en la renovación de la fe después de la Reforma luterana, mereció el título de segundo apóstol de Alemania, escribió una obra, en cinco tomos, a manera de una Vida de María, bajo el título «De María Virgine incomparabili». El autor presenta esta obra, poniéndola primero en su marco histórico-geográfico: la unidad inseparable entre doctrina y piedad marianas («una teología de rodillas»), junto a un cierto colorido

típicamente alemán (pp. 96-99). A continuación señala sus fundamentos teológicos: la Sagrada Escritura, con preferencia por el sentido literal, dado el carácter apologético de la obra, así como el uso muy amplio de la Tradición (p. 99-104). El Profesor Scheffczyk termina destacando la intención que anima toda la obra: fomentar la devoción mariana, defendiendo contra los reformadores el dogma de la comunión de los santos y haciendo ver que el culto rendido a los santos, y especialmente a María, no merma la gloria de Dios, sino por el contrario fomenta una vida cristiana vigorosa (p. 104-107).

Por último, Ekkart Sauser, Profesor de Teología en Tréveris, introduce al lector en el desconocido mundo de la «Devoción mariana de los cristianos orientales». Después de un apretado resumen histórico-geográfico de las principales fiestas marianas en Oriente (p. 110 s.), íntimamente unidas a las de su Hijo (pp. 119-121), destaca una característica muy típica de la devoción mariana de los orientales: la simbología mariana que enriquece la decoración de sus iglesias (pp. 112-115). Finaliza el artículo con un apartado dedicado a la devoción mariana en Rusia (pp. 121-124), así como otro sobre el contenido teológico de los iconos marianos (p. 124 s.).

La tercera parte del libro está dedicada a tres estudios sobre «Formas y frutos de la devoción mariana». Ulrich Lange, que dedica su trabajo a «La devoción mariana como obra del Espíritu Santo», describe el desarrollo de diversas devociones marianas, desde los testimonios más antiguos de la Sagrada Escritura y de la Tradición (pp. 129-134), pasando por formas posteriores, nacidas en la Baja Edad Media —como el Angelus, el Rosario, la devoción a la Pietá (pp. 134-136)—, con un excursus sobre la devoción a las imágenes (p. 136 ss.), hasta formas más recientes (pp. 138-144), y todo ello bajo el impulso del Espíritu Santo.

Leo Elders analiza, en su contribución, el papel que corresponde a la devoción mariana en la labor evangelizadora de la Iglesia, señalando los sugerentes textos del Vaticano II, principalmente en el Decreto «Ad gentes» y en la Constitución «Lumen gentium», así como la importante Exhortación Apostólica «Evangelii Nuntiandi», en la que Pablo VI confía este apostolado misionero al patrocinio de María «Stella evangelisationis».

Finaliza esta parte con un artículo de carácter histórico, en el que Franz Courth estudia las aportaciones, a lo largo de los siglos, de las diversas familias religiosas, para fomentar y divulgar la devoción mariana.

La cuarta parte del libro reúne tres artículos bajo el epígrafe común «Consideraciones espirituales y pastorales». El Arzobispo de México, Ernesto Cardenal Corripio, analiza detalladamente el «Mensaje de Guadalupe», sobre todo bajo el aspecto pastoral, destacando su perfecta adaptación al modo de pensar y hablar de los indígenas. Mons. Josef Stimpfle, obispo de Augsburgo, señala en un breve resumen histórico del desarrollo de la devoción mariana el culto mariano como rasgo característico del catolicismo. De ahí que, dada la actual crisis de fe, esta herencia constituya también una tarea a realizar. Destaca, en este sentido, el ejemplo de Juan Pablo II, con su profunda y contagiosa piedad mariana. Finalmente, Jan Nalaskowski describe su experiencia como Rector del Santuario de Jasna Gora (Czestochowa) y lo define como un lugar de oración, conversión y penitencia.

El libro concluye, a modo de apéndice, con seis documentos marianos.

Se trata de textos de San Ireneo de Lyon, Metodio de Olimpia, Germán de Constantinopla, Bernardo de Claraval, Juan Pablo II y del Cardenal de Maguncia, Mons. Hermann Volk.

Con la publicación de este libro se vuelve a verificar una vez más aquel adagio que reza: *De Maria, numquam satis*. Contiene una serie de aportaciones interesantes con respecto a la devoción mariana y puede ser útil para cualquiera que quiera informarse sobre esta temática.

KLAUS LIMBURG

Kazimierz MAJDANSKI, *Communauté de vie et d'amour. Esquisse de Théologie du Mariage et de la Famille*, Paris, Ed. S.O.S., 1980, 183 pp., 13,5 × 21; trad. ital.: *Comunione di vita e d'amore. Teologia del Matrimonio e della Famiglia*, Milano, Ed. Vita e Pensiero, 1980, 221 pp., 12,5 × 19.

El libro responde al deseo de hacer «une systématization des principaux problèmes» del matrimonio y la familia (p. 7). Esta exposición sistemática, sin embargo, se limita a ser sólo un ensayo y presentación, según el mismo autor hace notar. Al concluir su libro dice expresamente: «ces considérations, qui ne sont qu'un essai de présentation d'une ébauche de la théologie du mariage et de la famille...».

La obra de Majdanski se compone de 7 capítulos y 3 apéndices. El capítulo I —*Essai de synthèse théologique* (pp. 11-32)— está dedicado a justificar la necesidad de una teología del matrimonio y de la familia: es decir, a hacer ver que esa teología no está hecha todavía y, además, que debe hacerse abarcando conjuntamente a ambas realidades. El autor señala el objeto y método propios de esa disciplina así como las relaciones que debe tener con otras disciplinas —sean o no teológicas, con tal de que interesen al matrimonio y la familia—, y a continuación pasa a contemplar la naturaleza de la relación matrimonio-familia: «Il est donc question de notions et réalités différentes qui, de par leur nature, et aussi, de par le pouvoir de la grâce sacramentelle (en el caso de los bautizados) constituent une unité» (p. 23). No son, pues, dos realidades idénticas, pero están tan mutuamente ordenadas que no se pueden separar sin que, con ello, quede desvirtuada ya la verdadera naturaleza de las mismas. El capítulo se cierra con unas reflexiones prácticas en torno a la pastoral matrimonial y familiar: no puede haber separación entre doctrina y pastoral, debiendo subordinarse siempre ésta a aquélla; y por otro lado, cualesquiera que sean las aportaciones que las ciencias, v. g. la psicología, la medicina, la biología, la pedagogía, la sociología, etc., proporcionan a la teología del matrimonio y la familia, todas esas ayudas deben integrarse en ésta. Paralelamente se hace ver cómo en la estructuración y enseñanza de esta disciplina, ésta ha de realizarse de manera que se garantice suficientemente su condición.

El capítulo II —*La vocation dans le mariage et la famille* (pp. 35-51)— estudia el principio integrador de esa teología: la noción de vocación ma-